

## LOS RETOS INMEDIATOS DE LA UNTS

Las posibilidades de finalizar la guerra por una vía meramente militar parecen cerradas en el corto y mediano plazo, tanto para el gobierno-Fuerza Armada como para el FDR-FMLN. En el fondo de sus análisis y, sobre todo, más allá de sus respectivas propagandas triunfalistas, ambas partes parecen comprenderlo así, si no por convicción espontánea al menos por pragmatismo. De otro modo, ni la estrategia contrainsurgente estuviera encaminando tantos esfuerzos a granjearse la simpatía de la población civil ni el FDR-FMLN estuviera tan preocupado por mantener su base social de apoyo y estimular la reactivación del movimiento de masas.

La guerra experimenta una irreversible tendencia a extender su teatro de operaciones a las zonas urbanas y, especialmente, al área metropolitana, no sólo a nivel militar, sino fundamentalmente a nivel político-ideológico. En este proceso, el escenario laboral constituye una palestra donde los bandos en pugna deberán librar batallas cada vez más decisivas. Por connaturalidad social y afinidad de intereses, el FDR-FMLN dispone en este terreno de ventajas potenciales que, adecuadamente realizadas, podrían compensar y aun sobrepasar los mayores recursos materiales y logísticos de que dispone la Fuerza Armada en el ámbito puramente militar.

Si efectivamente los meses últimos han redundado en un relativo avance militar de la estrategia contrainsurgente sobre el proyecto revolucionario, parece tanto más perentorio para éste catalizar el proceso de organización de masas en

general, y de las organizaciones gremiales y sindicales en particular. Ello no implica, sin embargo, como lo asegura el análisis burdo del gobierno y de la Fuerza Armada, que los sectores populares organizados sean meras comparsas del FMLN, ni tampoco que su proyecto social implícito sea sin más, idéntico al del FDR-FMLN. Recuperándose de la postración en que lo sumiera la represión desatada sobre él durante el trienio 1980-1982, el movimiento de masas ha alcanzado en la actualidad un nivel de maduración tal que no puede achacársele a la ligera el estar siendo manipulado por los frentes revolucionarios, ni menos aún puede prescindirse de él en la búsqueda de una solución nacionalmente negociada al conflicto.

Papel particularmente relevante juegan al interior de ese proceso los sectores laborales aglutinados en torno a la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), que hoy por hoy constituye no sólo la principal instancia organizativa del movimiento laboral desde el punto de vista cuantitativo, sino también la que cualitativamente parece expresar de modo más fiel los intereses objetivos de las mayorías trabajadoras del país. Frente a las acusaciones gubernamentales de que la UNTS constituiría una organización de fachada de la guerrilla, es menester subrayar que los sectores laborales aglutinados en ella tienen su propia dinámica general y sus dinámicos específicos propios, lo cual no significa que la UNTS se encuentre equidistante del gobierno y del FDR-FMLN, ni obsta para que su dinámica se desarrolle y oriente en convergencia

con los objetivos que el análisis de los frentes asigna al movimiento de masas en la coyuntura actual.

Por otra parte, debe decirse también que la UNTS no parece capaz en estos momentos de generar en torno a sus planteamientos el consenso suficiente como para ejercer un control hegemónico indisputado sobre el movimiento laboral, ni parece encontrarse tampoco todavía en capacidad de implementar un paro de labores que pueda detener el aparato productivo del país. La experiencia del paro de 4 horas decretado el 24 de abril y la convocatoria para manifestarse el 1 de mayo, si bien no pueden describirse en los términos peyorativos con que el gobierno evaluó sus resultados, arrojaron frutos bastante más modestos que los que la UNTS hubiera deseado cosechar. Más recientemente, el intento fracasado de obtener del vicepresidente Castillo Claramount, aprovechando la ausencia de Duarte, en gira por Sudamérica, una respuesta favorable a sus demandas, mostró en la directiva de la Unidad una ingenuidad política incompatible con lo que un análisis más perspicaz de la coyuntura habría mostrado definitivamente inviable.

Desde luego, esta situación puede explicarse a partir de la experiencia de represión sufrida por el movimiento laboral en los años precedentes, demasiado grabada en su memoria histórica como para que el proceso de organización gremial y sindical se desarrolle sin trauma alguno. Pese al discurso gubernamental sobre la presunta apertura democrática que la gestión democristiana estaría posibilitando, y pese a los márgenes de organización y expresión objetivamente más amplios en términos comparativos a lo que fue la coyuntura política hasta antes de 1984, el movimiento laboral sabe bien que los aparatos represivos del Estado están anuentes a cebarse sobre él tan pronto como el régimen crea verse definitivamente perdido. Además, no hace falta ir tan lejos. Apenas en junio pasado, el gobierno de Duarte no tuvo escrúpulo alguno en ordenar el asalto militar, de todo punto desproporcionado, a las instalaciones del Seguro Social. Estadísticamente, puede que la actividad de los escuadrones de la muerte haya declinado respecto a otras épocas cuando el gobierno y Estados Unidos consentían a la Fuerza Armada dedicarse a esos menesteres paramilitares, pero las dirigencias sindicales continúan siendo capturadas y desaparecidas y, en cualquier caso, amenazadas. Las experiencias en ANDA, ANTEL y en el sindicato de transpor-

te constituyen algunos recientes botones de muestra.

Desde otro ángulo, tampoco cabe desmerecer la habilidad mostrada por el gobierno para dividir al movimiento laboral, granjearse el servilismo de algunas élites sindicales corruptas, e implementar organizaciones de fachada que, como la Unión Nacional Obrero-Campesina (UNOC), bajo la bandera de una pretendida "neutralidad política," han temido perder su presunta independencia si se sumaban a los festejos del 1 de mayo. Son bien conocidas las maniobras divisionistas impulsadas por el gobierno al interior de la UCS, SUTC, FESINCONSTANS, ANIS, el movimiento cooperativo del sector reformado, etc. En esta tarea, los esfuerzos gubernamentales han contado, aunque no siempre consistentemente, con la asesoría y los dólares del Instituto Americano para el Sindicalismo Libre, cuya expulsión del país fue justamente una de las resoluciones asumidas en el "Foro nacional por la supervivencia y la paz del pueblo salvadoreño," convocado por UNTS-FENAPES entre el 3 y 5 de abril (sobre las maniobras divisionistas del gobierno y la IADSL puede consultarse el artículo de Norman Casper, aparecido en el número 449 de *ECA*, correspondiente a marzo recién pasado).

También deben tomarse en consideración los problemas internos que presumiblemente afronta la UNTS. Aun cuando parece haber desarrollado cierto consenso en torno al contenido de sus objetivos generales, la UNTS no parece haberlo logrado en relación a los pormenores estratégicos y tácticos para implementarlos, ni parece tampoco disponer de los mecanismos adecuados para hacer efectiva su ejecución al nivel de sus bases. Obviamente, no puede pasarse por alto el carácter heterogéneo de la Unidad. Junto a las organizaciones afiliadas al Comité Primero de Mayo, al cual tanto el gobierno como la derecha consideran vinculado orgánicamente al FDR-FMLN, entre los integrantes de la UNTS se cuentan también organizaciones que, como la Unidad Popular Democrática (UPD), la Confederación de Asociaciones Cooperativas (COACES) o la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), han sido en épocas recientes estrechos aliados del gobierno y parecen mostrar eventual-mente indicios bastante delineados de este lastre ideológico.

En el mismo marco habría que analizar la alianza de la UNTS con la Federación Nacional



de la Pequeña Empresa (FENAPES), la cual dice representar al 90 por ciento de los pequeños empresarios del país. En el más optimista de los supuestos, habría que entender esta representatividad en sentido ideológico y no tanto orgánico-organizativo. Cabe aceptar que la voz de FENAPES exprese la ideología más progresista de los propietarios de modestos negocios cuyas utilidades no sólo se ven disminuidas considerablemente, sino incluso amenazadas de colapso por las ventajas competitivas que da al gran capital su condición de monopolio. Más difícil parece admitir que FENAPES disponga de las instancias efectivas para aglutinar orgánicamente a toda esa masa de pequeños empresarios, y menos aún para traducir el descontento de éstos frentes a la política económica democristiana en un respaldo eficaz a las medidas que la UNTS pudiera adoptar eventualmente para presionar en favor de sus reivindicaciones. La ejecución del paro de labores del 24 de abril ha constituido en este sentido una medida del frágil respaldo que los pequeños empresarios estarían dispuestos a brindar a la

plataforma de la UNTS, y ha evidenciado nuevamente las ambivalencias que el movimiento revolucionario ha reprochado desde siempre a los intereses de la pequeña burguesía.

Pero es que, además, incluso sectores presuntamente "consecuentes" de la UNTS, como ANDES 21 de Junio, no acaban de troquelar sus intereses según los de las mayorías populares. En la plataforma reivindicativa presentada el 19 de marzo a los titulares de educación, la asociación magisterial exponía que, para cubrir sus necesidades de subsistencia y las de su grupo familiar, un docente requería un salario no inferior a 3.200 colones mensuales. Entre los rubros en que desglosaban su presupuesto general del mes, los educadores incluían 150 colones para el pago de una "doméstica" y especificaban que "si se hace uso de vehículo propio con fines puramente de trabajo" requerían para tal fin de 564 colones mensuales, sobre el cálculo de un gasto de 60 galones de gasolina a 9.40 colones cada galón. No se puede menos que objetar tales presupuestos.

Desde luego, no se trata de que el erario público posiblemente no esté en capacidad de satisfacer tales exigencias salariales, como les ha respondido una y otra vez el ministro de educación. Si en la distribución del presupuesto general de la nación el Ministerio de Hacienda disminuyera las partidas destinadas a financiar la guerra y las regalías y privilegios concedidos a la Fuerza Armada, seguramente habría fondos para satisfacer las demandas de ANDES. Pero el problema va más allá de si el fisco da o no un uso adecuado a los fondos públicos. En un país donde los salarios mínimos diarios oscilan alrededor de los 8 colones, ANDES debería al menos por discreción social y tacto político, ya que no por ética o solidaridad con las condiciones de vida de las masas trabajadoras, abstenerse de exponer públicamente semejantes plataformas. Resulta escandaloso que mientras el grueso de trabajadores demanda qué comer, los maestros soliciten 564 colones mensuales para la gasolina de su vehículo, en un país donde los salarios mínimos mensuales no alcanzan siquiera este monto y donde solamente una minoría privilegiada del 2 por ciento de la población posee automóvil. El

magisterio debería cuidar que sus exhortaciones al cambio de estructuras no vayan a ser traicionadas por los valores propios de la pequeña burguesía, valores que, a finales del año pasado, cuando diversas organizaciones laborales desarrollaban en el país una intensa lucha reivindicativa para obtener el mínimo de la canasta básica, movían a los miembros de ANDES a organizar una excursión turística a Panamá.

El movimiento laboral ha alcanzado un elevado nivel de organización, pero aún debe enfrentar importantes jornadas de lucha en el corto y mediano plazo. A lo largo de ese proceso de maduración se ha elevado desde reivindicaciones economicistas hasta plataformas en que las demandas políticas fundamentales empiezan a girar en torno a la necesidad de finalizar el conflicto mediante una solución política dialogada. Pero resta todavía incrementar las presiones, depurar intenciones y afinar estrategias. Si alguna posibilidad realista existe de acortar el conflicto y disminuir sus costos sociales, ella depende de cuán efectivamente se implemente esta tarea.

A.C.

